

Un Becque amable

LA PARIGINA (tres actos de Henry Becque por el Teatro delle Novita, en el Solís) es un estudio implacable de la coquetería femenina, cuidadosamente enmarcado en el París del último tercio del siglo diecinueve. Escrita en forma de comedia brillante, las entrelíneas satíricas, sin embargo, son casi tan importantes como las carcajadas. En la versión de Gianni Santuccio se prefirió un tono cómico y hasta amable, que quitó bastante acíbar al retrato de esta mujer (Lilla Brignone), que juega con un marido completamente ciego a sus desmanes (Gianni Santuccio), un amante celoso pero también estúpido (Ernesto Calindri) y un capricho algo más joven (Carlo Delmi). El resultado fue el espectáculo más redondo y completo de la temporada italiana: una delicia para la vista, en su reproducción rosácea de una sociedad cursi e hipócrita, en la precisión del juego de Calindri y la sutileza de matices con que la Brignone vistió el cambiante papel de la coqueta. Otra versión —más agria y mejor impostada rítmicamente— había ofrecido en enero la Compañía Avila-Martinez Mieres bajo la dirección de Antonio Larreta. Al margen de toda odiosa comparación, cabe apuntar que la versión italiana demuestra mejor las posibilidades cómicas de la pieza, en tanto que la versión montevideana subrayaba sus feroces presupuestos. Con LA PARIGINA, el Teatro delle Novita parece confirmar que su cuerda más creadora es la comedia brillante. — E. R. M.